

ENTRE DOS FUEGOS: LA COCINA EN LA MODERNIZACIÓN DEL HOGAR SANTIAGO DE CHILE, 1850-1950*

Jacqueline Dussillant Christie**
Universidad del Desarrollo, Chile

Este artículo estudia la evolución de la cocina como artefacto en el proceso de modernización de la ciudad de Santiago entre 1850 y 1950. Mediante el análisis de los avisos publicitarios con que se la ofrecía a los potenciales consumidores a través de periódicos y revistas, se identifican los argumentos empleados por industriales, importadores y distribuidores de este artefacto de uso doméstico, en el contexto de una fuerte competencia por el mercado del hogar por parte de las compañías abastecedoras de gas y de electricidad.

Palabras claves: Cocina; modernidad doméstica; Santiago; publicidad; siglos XIX y XX.

BETWEEN TWO FIRES: THE KITCHEN IN THE MODERNIZATION OF THE HOME, SANTIAGO, CHILE, 1850-1950

This article studies the evolution of the cooker as a household appliance in the process of modernisation of the city of Santiago between 1850 and 1950. By analysing the advertisements that offered it to potential consumers through newspapers and magazines, we identify the arguments used by industrialists, importers and distributors of this household appliance, in a context of strong competition for the domestic market from gas and electricity supply companies.

Keywords: Cooking; domestic modernity; Santiago; advertising; 19th and 20th centuries.

Artículo Recibido: 20 de Agosto de 2024

Artículo Aceptado: 30 de Septiembre de 2024

* Este artículo es resultado del proyecto Fondecyt Regular n° 1220288 del que la autora es investigadora responsable. Se agradece el trabajo de recopilación realizado por Margarita Goldflam, Cristóbal Hernández e Ignacio Valdés.

** E-mail: jdussillant@udd.cl

Introducción

Desde mediados del siglo XIX y con mayor fuerza en el cambio de siglo, la modernización urbana se vio expresada en buena parte en la implementación y extensión de las redes de alcantarillado, agua potable, gas y electricidad, que modificaron la fisonomía y funcionamiento de la ciudad, en especial en Europa y Estados Unidos, y con algo de tardanza también en América Latina¹. Todo ello impactó de manera significativa al interior de la vivienda, alterando definitivamente ciertas prácticas cotidianas de sus moradores, como la preparación de la comida. Mientras los médicos, ingenieros sanitarios, educadores, urbanistas y arquitectos buscaron difundir nuevos hábitos higiénicos, la publicidad comercial promovía los nuevos artefactos con los que la industria y la tecnología prometían higienizar, facilitar y racionalizar muchas tareas domésticas en búsqueda de un «vivir moderno». Los ideales de este nuevo paradigma se orientaban al confort y la higiene, la privacidad familiar e individual, además de la organización espacial y funcional eficiente del hogar². Hallaba sus raíces, por una parte, en la cultura ilustrada³ y en especial en los

¹ Sainz, Victoriano, «Espacio doméstico e higiene. Políticas del habitar en Sevilla entre los siglos XIX y XX», coord. Calatrava, Juan Antonio, *La casa. Espacios domésticos modos de habitar*, Abada editores, Madrid, 2019 (pp. 1710-1719), p. 1.711; Alayo, Joan Carles y Barca, Francesc Xavier, «Gas y electricidad. La evolución de su tecnología a partir de los artículos y noticias aparecidas en publicaciones periódicas de carácter técnico en España y Francia entre 1855 y 1910», *Asclepio*, vol. 73, n° 2, 2021, p. 560.

² Trentmann, Frank, *Empire of Things: How We Became a World of Consumers, from the Fifteenth Century to the Twenty-First*, Harper Collins, Nueva York, 2016, p. 245.

³ Smith, Virginia, *Clean. A history of personal hygiene and purity*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 264.

avances de la ciencia y la microbiología⁴ y, por otra, en el desarrollo tecnológico, industrial y comercial derivado de la revolución industrial y energética de mediados del siglo XIX. Así, y en respuesta a las nuevas necesidades, aparecieron en el mercado originales materiales y productos promovidos a través de avisos publicitarios que, con sus textos, eslóganes e ilustraciones actuaron como difusores culturales y recursos pedagógicos para el fomento de «vivir moderno».

Tanto la instalación de tuberías para dotar de agua potable a la ciudad y para la evacuación de aguas contaminadas, como la adopción de dos nuevas fuentes de energía, el gas y la electricidad, impactaron al interior de los hogares, en especial al baño y la cocina. Así, entre quienes podían acceder y costear tales servicios, las prácticas tradicionales para asear el cuerpo y preparar los alimentos fueron paulatinamente dando paso a ideales modernos. Este artículo apunta a esto último al estudiar la evolución de la cocina entre 1850 y 1950, en el marco de la intensa competencia que se dio entre las compañías de gas y de electricidad para conquistar el mercado doméstico en la ciudad de Santiago.

Para ello se examinan -además de censos, estadísticas comerciales y otras fuentes- los anuncios publicitarios que los fabricantes, importadores y distribuidores de cocinas publicaron en periódicos⁵, revistas de arquitectura⁶ y de magacín⁷. De los 2.905 avisos recopilados y rotulados como «servicios y productos para el hogar», fue seleccionada una submuestra constituida por aquellos 38 que ofrecían específicamente cocinas (artefactos). Dichos anuncios se analizaron en su contenido y también en su forma, con el fin de identificar modelos, marcas, modos y contextos de uso, precios, origen y otras informaciones similares y de constatar los argumentos o valores asociados al producto o a su usuario(a). Se abarca un siglo completo con el propósito de observar cambios en las cocinas y en los discursos publicitarios. Por último, nos centramos en la ciudad de Santiago porque fue a la vanguardia en el proceso de modernización de los servicios urbanos y, por lo tanto, de su correlato al interior de la vivienda.

Teniendo en cuenta el crecimiento poblacional experimentado por Santiago en el periodo en estudio que, en palabras de Günther Barth «invalidan [...] la experiencia personal como fuentes de información en la ciudad moderna»⁸, cabe subrayar el rol de la prensa en cuanto conectora de oferentes y demandantes de productos o servicios. Esto remite a que los avisos publicitarios, como difusores de saberes asociados al

⁴ Moreno, Pedro Luis, «Presentación. Cuerpo, higiene, educación e historia», *Historia de la educación*, vol. 28, n° 1, 2009 (p. 22-36), p. 25.

⁵ Se revisaron los avisos publicados en *El Ferrocarril* entre 1855 y 1910, *El Mercurio de Valparaíso* (1850 a 1900), *El Mercurio de Santiago* (1900- 1950) y *La Nación* (1917-1950).

⁶ Revistas de arquitectura revisadas: *Revista de Arquitectura* (1913 y 1914); *Revista de Arquitectura* (1922 y 1923); *Arquitectura y Arte Decorativo* (1929-1931)

⁷ Revistas *Zig-Zag* (1905-1950) y *Sucesos* (1902-1932), *Familia*, (1910-1928, 1935-1940).

⁸ Barth, Gunther, *City People*, Oxford University Press, Nueva York, 1980, p.59.

consumo, son fuentes privilegiadas para descubrir los productos y las marcas existentes en el mercado a lo largo del siglo en estudio, así como los argumentos empleados para transformar al lector en consumidor. Partiendo del supuesto de que dichos avisos reflejan en parte al mercado, su estudio sugiere pistas acerca del comportamiento o hábitos de los consumidores⁹. Al combinar estrategias persuasivas y pedagógicas¹⁰, la publicidad permite inferir las características, cambios tecnológicos y contextos de uso de las cocinas promovidas, y también los intereses, necesidades o preocupaciones de sus potenciales usuarios. Durante todo el periodo en estudio los artículos para el hogar¹¹ representaron un porcentaje importante de los avisos insertos en la prensa, alcanzando un promedio de 49,9% en relación con otros rubros promocionados y llegando a un *peak* en la década de 1940 con un 60,5%¹². Por su rol de dueña de casa y madre, y como tal encargada de alimentar a su familia, la mujer fue su principal destinataria. A través de ellos recibía consejos para modernizar, simplificar, tecnologizar, asear y decorar el hogar, con el propósito de vivir, y en este caso cocinar, de una manera más sana, segura, científica y comfortable¹³.

Se postula que tales discursos contribuyeron a generar un cambio cultural en las prácticas cotidianas de muchos hogares chilenos facilitando la feminizada tarea de cocinar en los inicios del desarrollo de una sociedad de consumo. Se escoge el artefacto cocina porque sus anuncios revelan claramente la competencia que sostuvieron las diferentes fuentes de energía, y porque ha sido escasamente estudiada con perspectiva histórica. En efecto, en relación con la modernización del hogar en Chile, la mayor parte de los trabajos se concentra en la incorporación de los electrodomésticos en el siglo XX. Al respecto, destacan los trabajos de Pedro Álvarez sobre la mecanización del hogar en Chile entre 1945 y 1970 y de Hugo Palmarola acerca de la tecnología doméstica entre 1910 y 1950¹⁴. Los estudios sobre el desarrollo de las industrias del gas y de la electricidad, aunque apenas mencionen algunos artefactos domésticos, son esenciales

⁹ Pollay, Richard, «The distorted mirror: Reflections on the unintended consequences of advertising», *Journal of Marketing*, vol. 50, n° 2, 1986 (p. 18-36), p. 18.

¹⁰ Dussailant, Jacqueline, «La publicidad para la salud infantil en la prensa chilena (1860-1920)», *Cuadernos de Historia*, n° 45, 2016 (pp. 89-115), p. 90.

¹¹ Se incluyen artículos de aseo, muebles, artefactos sanitarios, cocinas, lámparas, calefactores, artículos de decoración.

¹² Cálculo hecho por la autora con muestras mensuales de los avisos de los periódicos *El Ferrocarril* entre 1855 y 1905 y de *El Mercurio* de Santiago entre 1900 y 1950.

¹³ Ibarra, Macarena, «Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del Siglo XX en Chile», *Revista Médica de Chile*, vol. 144, n° 1, 2016 (pp. 116-123).

¹⁴ Álvarez, Pedro, *Mecánica Doméstica. Publicidad, modernización de la mujer y tecnologías para el hogar, 1945-1970*, Ediciones UC, Santiago, 2011, p. 236; Palmarola, Hugo, *Usos e imágenes en los procesos de asimilación de tecnología doméstica de baños, cocinas y electrodomésticos. Santiago de Chile, primera mitad del siglo XX*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Diseño industrial, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 2010, p. 507; Palmarola, Hugo, «Tecnología doméstica y modernización del habitar, Santiago de Chile, 1910-1950», Pérez, Fernando, *Arquitectura en el Chile del siglo XX*, Arq. ediciones. Santiago, 2017 (pp.162-175).

para comprender el desarrollo de ambas industrias y sus esfuerzos por conquistar el mercado del hogar¹⁵.

El presente artículo busca aportar al estudio de la cocina con una mirada de largo plazo y contribuir así a la historia de la vida cotidiana, de la familia y de la mujer. Comienza con algunos aspectos esenciales de la modernización de Santiago, continuando con una mirada sobre la llegada de las redes de gas y electricidad, para terminar con dos apartados dedicados a los tipos de cocinas promocionados y a los argumentos publicitarios utilizados.

1. Santiago: crecimiento, modernidad y redes

Como es natural, en especial en la fase de implantación de una nueva tecnología, los servicios públicos en red requieren de una mínima demanda expresada en una base demográfica concentrada en un sector urbano con una renta suficiente para acceder a ellos¹⁶. Entre 1850 y 1950 la capital chilena pasó de tener 129.639 habitantes¹⁷ a 1.350.409¹⁸, es decir, en un siglo su población se incrementó en algo más de diez veces. Además, si hacia 1848 Santiago contaba con unas 145 cuadras (entre 1,56 a 3,5 km²), aunque la ciudad misma solo comprendía 65 de ellas, siendo el resto suburbios¹⁹, en 1891 alcanzaba algo más de 18 km², de 30 km² en 1915 y en 1930 abarcaba unos 65 km²²⁰. Aunque para esta última década las familias de mayor poder económico seguían concentradas principalmente en el centro de la ciudad y en las cuatro cuadras al sur de la Alameda en torno a la calle Dieciocho, algunas de ellas habían empezado a trasladarse hacia sectores nuevos en la zona oriente. Así, en el centro y sus alrededores inmediatos convivían principalmente con personas pertenecientes a una heterogénea clase media, mientras que las clases populares se concentraban en los arrabales de la ciudad²¹. Hasta

¹⁵ Claro, José Luis, *Notas para la historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago S.A. desde 1900 a 1930*, Tesis inédita; Nazer, Ricardo, Martínez, Gerardo, *GASCO: Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago: 1856-1996*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, Ograma, 1996, p. 402; Folchi, Mauricio, Blanco-Wells, Gustavo y Meier, Stefan, «Definiciones tecno-políticas en la configuración de la matriz energética chilena durante el siglo XX», *Historia*, vol. ii, n° 52, julio-diciembre 2019 (pp. 373-408); Figueroa, Enrique, Sandoval, Carlos, *Carbón. Cien años de historia: (1848-1960)*, CEDAL, Santiago, 1987, p. 306; Garrido-Lepe, Martín, «La electrificación industrial en Chile: 1895-1955», *América Latina en la Historia Económica*, vol. 29, n° 1, 2022 (pp. 1-29); Yáñez, César y Jofré, José, «Modernización económica y consumo energético en Chile, 1844-1930», *Historia* 396, n° 1, 2011 (pp. 127-166); Tafunell, Xavier, «La revolución eléctrica en América Latina: una reconstrucción cuantitativa del proceso de electrificación hasta 1930», *Revista de Historia Económica*, vol. 29, n° 3, 2011 (pp. 327-359).

¹⁶ Martínez, Alberte y Mirás, Jesús, «La difusión del gas en la Europa latina en vísperas de la Primera Guerra Mundial», vol. 24, n°1, 2024 (pp. 13-39), p. 15.

¹⁷ *Censo Jeneral de la República de Chile levantado en abril de 1854*. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1858.

¹⁸ Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, *XII Censo general de población y vivienda: levantado el 24 de abril de 1952*, Gutemberg, Santiago, 1956, p. 268.

¹⁹ de Ramón, Armando, «Santiago de Chile, 1850-1900. Límites urbanos y segregación espacial según estratos», *Revista Paraguaya de Sociología*, n°42/43, año 15, 1978 (pp. 253-276), p. 257.

²⁰ *Ibidem*. p. 204.

²¹ Dussaillant, Jacqueline, *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*, Ediciones UC, Santiago, 2011, pp. 52-53.

la década de 1940 Santiago seguía siendo un núcleo bastante compacto, cuestión que cambió en la década siguiente²². Parte importante de este crecimiento explosivo se dio en algunas comunas periféricas, como Conchalí, La Cisterna, San Miguel, Quinta Normal y Ñuñoa, con presencia mayoritarias de sectores sociales medios y bajos; mientras que el crecimiento hacia el oriente respondió principalmente a nuevas formas de vida de grupos sociales de mayor fortuna que fueron abandonando el centro de la capital para edificar sus residencias en parcelas en la zona. En términos de viviendas, mientras en 1848 la ciudad contaba con unas 3.799 casas, y en 1872 ascendían a alrededor de 7.521²³, para 1952 llegaban a unas 259.172²⁴.

Si la modernización de los hogares capitalinos dependía en gran medida de los servicios urbanos, cabe preguntarse qué tan conectado a redes estaba el Santiago de mediados del siglo XIX. De acuerdo con las cifras proporcionadas por Recaredo Tornero, en 1872 solo el 21,27% de las casas de Santiago tenían agua potable; esto es, 1.600 de las 7.521 registradas²⁵. Para entonces, los barrios que contaban con ese servicio estaban habitados por las clases acomodadas y parte de la clase media²⁶. Claro que a partir de esos años y en las próximas décadas, la ciudad extendería sus servicios a otros barrios, en especial al crecer hacia el sur de la Alameda y hacia el oriente. En 1893, de hecho, se inició el mejoramiento de suministro de agua potable al hacerse las primeras captaciones en fuentes de Vitacura, que se ampliaron en 1900, 1905 y 1909. Como se hizo insuficiente, en 1915 se captaron también aguas del Cajón del Maipo²⁷. En relación con la evacuación de aguas servidas, condición esencial para la higienización de la ciudad y sus viviendas, en 1905 empezó la construcción del alcantarillado que se extendería hasta 1910, aunque solo un 34% de la ciudad, correspondiente a la zona céntrica, quedó conectada²⁸.

Aunque los trabajos se fueron extendiendo en las décadas siguientes, debido al explosivo aumento de la población, en especial a partir de 1930, los servicios de agua potable y alcantarillado resultaban insuficientes en varios sectores. Si el censo de 1952 menciona que el 18,4% de las viviendas del Gran Santiago carecían entonces de agua potable y el 28% de servicios de alcantarillado, el historiador Armando de Ramón asegura que dicho déficit representaba entonces un 54,7% y de 57,3% respectivamente en las comunas periféricas de La Cisterna, La Florida, La Granja, Renca, Conchalí y Pudahuel²⁹.

²² Herrera, Ligia, «El crecimiento de la superficie y los cambios de densidad en la ciudad de Santiago a través de los tres últimos censos: 1940, 1952, 1960», *Investigaciones geográficas: Una mirada desde el sur*, n°18-19, (pp. 75-89), p. 79. En 1940 tenía unos 93 km cuadrados y para 1952 unos 130, 35 Km²

²³ de Ramón, Armando, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000, p. 151.

²⁴ Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, *op. cit.*, p. 268.

²⁵ Tornero, Recaredo, *Chile Ilustrado. Guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de provincia y de los puertos principales*, Valparaíso, 1872, pp. 6-495.

²⁶ de Ramón, Armando, «Santiago de Chile, 1850-1900...», *op. cit.*, p. 266.

²⁷ *Ibidem*, p. 172.

²⁸ *Idem*.

²⁹ Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, *op. cit.*, p. 268; de Ramón, Armando, *Santiago de Chile (1541-1991)...*, *op. cit.*, p. 243.

En otras palabras, factores espaciales y socioeconómicos incidían en los ritmos y modos de acceso de las familias a los servicios urbanos mencionados pues, al igual que en muchas otras ciudades del mundo, en Santiago el acceso al gas, la electricidad y el agua potable por cañerías demoró varias generaciones en completarse³⁰. En consecuencia, la posibilidad de cocinar de manera «moderna» e «higiénica» comenzó en los hogares más acomodados de las elites y de las clases medias que habitaban el centro de la ciudad, mientras que las clases trabajadoras en su mayoría continuaron viviendo³¹ en «miserables ranchos» o «piezas redondas y pequeñas» que carecían de servicios higiénicos³², y de condiciones adecuadas para preparar sus alimentos hasta bien entrado el siglo XX.

2. La competencia entre gasistas y electricistas

Los cambios expresados en la cocina no se entienden sin la disputa que entablaron en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX las compañías de gas y de electricidad a nivel local, tal como ocurría en otras localidades en Europa o Estados Unidos³³. El primer paso de esta «guerra energética» se dio en la iluminación pública, pero no tardó en trasladarse también al espacio doméstico. Si al comienzo el gas fue desplazando a las velas, parafina o aceite en la iluminación, en la cocina enfrentaba a los arraigados carbón y leña. Un buen ejemplo del uso de la publicidad impresa en la competencia entre combustibles lo constituye un afiche francés que promovía el alumbrado a gas. En él aparecen cuatro personajes que representaban a cada tecnología: una anciana con una vela que decía que se apagaba fácilmente e iluminaba poco, una joven con una lámpara de aceite que se quejaba de que dejaba manchas por doquier, un anciano con una a petróleo que se lamentaba por el humo y el mal olor, y un alegre funcionario encendiendo una luminaria a gas³⁴.

Algo similar se daba hacia mediados del siglo XIX, cuando la mayoría de los hogares chilenos continuaba iluminándose con velas y lámparas de parafina. De hecho, era común ver avisos de ventas de vela de sebo en los periódicos mientras que entonces

³⁰ Trentmann, Frank, *op. cit.*, p. 248.

³¹ Hidalgo, Rodrigo, «Continuidad y cambio en un siglo de vivienda social en Chile (1892-1998). Reflexiones a partir del caso de la ciudad de Santiago», *Revista de Geografía Norte Grande*, vol. 26, 1999 (pp. 69-77).

³² de Ramón, Armando, «Santiago de Chile, 1850-1900...», *op. cit.*, p. 260.

³³ Fernández, Mercedes y Rodríguez, Nuria, «Well-being and happiness: the role of gas and electricity during the birth of the consumer society in Spain in the first third of the 20th century», eds. Marchena-Domínguez, José, Ravina Ripoll, Rafael y Galiano-Coronil, Araceli, *A Thousand Ways to Understand Happiness in the Economy of the European Union's "Next Generation" Funds*, Comares, 2022 (pp. 123-135), p. 168; Mirás, Jesús, «The switchover from coal gas to electricity in Spanish cities, 1880s- 1936», Platt, Harold, *The Electric City: Energy and the Growth of the Chicago Area, 1880-1930*, The University of Chicago Press, Chicago, 1991.

³⁴ Afiche Concours de Lumière, Le Gaz por Grignon, Paris Expo gaz à tous les étages © Fonds Forney - Ville de Paris.

había solo dos velerías en la ciudad³⁵. Pronto aparecieron en el mercado lámparas a parafina y a gas, como las que ofrecía en 1862 Guillermo Jenkins y cía. tanto en Valparaíso como en Santiago, cuyos anuncios prometían una «luz brillante y barata» sin peligro ni mal olor y «más baratas que las velas»³⁶. Pero en el cambio de siglo los anuncios de iluminación a gas se incrementaron y se desarrollaron campañas más agresivas como respuesta a los avances dados por la iluminación eléctrica desde su irrupción en la década de 1880. Por ejemplo, si en 1905 en las páginas de la revista *Zig-Zag* se promovía la iluminación a gas como símbolo de modernidad y lujo³⁷, diez años más tarde la compañía eléctrica utilizaría un argumento opuesto al señalar que la iluminación eléctrica dejaría de ser un lujo para convertirse en una necesidad³⁸. Una breve mirada al desarrollo de las empresas de gas y electricidad en algunas ciudades europeas y americanas permite comprender que estos anuncios respondían a un fenómeno común propio de la modernización urbana de esas décadas, dentro del cual la iluminación representó la apertura de un proceso que posteriormente repercutiría en la cocina.

Desde mediados del siglo XIX la mayoría de las ciudades industrializadas europeas contaban con redes de gas y, al igual que en el caso de Santiago, fue en la década de 1880 cuando las compañías de gas empezaron a enfrentar la competencia de la electricidad. Ello marcó el comienzo del fin del monopolio del que habían disfrutado las compañías gasistas, bajo el cual se habían desarrollado, despegado y acumulado grandes ganancias. En Europa y Estados Unidos varias ciudades contaban con suministro de gas en las primeras décadas del siglo XIX, mientras que en América Latina ello se dio a mediados del mismo. En efecto, en Baltimore los primeros pasos se dieron en 1817, mientras en París las redes gasíferas que habían comenzado a instalarse en 1839 para 1855 las seis empresas se unificaron, estrategia pionera en el continente europeo³⁹. En 1843, en tanto, Barcelona se convirtió en la primera ciudad en España en contar con una red de gas, mientras en el vecino Portugal, Lisboa lo logró en 1848⁴⁰. En esos años en Italia también se daba este servicio en diferentes ciudades con proveedores locales, comenzando por la pionera Turín en 1837⁴¹, hasta que se dio un sistema unificado en 1861⁴². Por su parte,

³⁵ Oficina de Estadística, *Repertorio Nacional*, Imprenta del Progreso, 1850, p. 277. Las velerías no aparecen en las matrículas de patentes comerciales de las décadas siguientes.

³⁶ *El Mercurio* de Valparaíso, 18 de febrero de 1862, p. 3. Jenkins había firmado un contrato en enero de 1853 con la Municipalidad de Valparaíso para proveer de las lámparas necesarias. En Martland, Samuel J., «Progress illuminating the world: Street lighting in Santiago, Valparaiso and La Plata, 1840-90», *Urban History*, vol. 29, n°2, 2002 (pp. 223-238), p. 226.

³⁷ *Zig-Zag*, I, n° 34, 8 octubre 1905.; *Zig-Zag*, I, n° 40, 19 noviembre de 1905. Esta campaña de la Compañía de Gas de Santiago incluyó imágenes de varias casonas y palacetes iluminados con gas.

³⁸ *Zig-Zag*, XII n° 609, 21 octubre de 1916.

³⁹ Williot, Jean Pierre, «Naissance d'un reseau gazier a Paris au XIX siècle: distribution gaziere et éclairage», *Histoire, économie et Société*, vol. 8, n° 4, 1989 (pp. 569-591), p. 571.

⁴⁰ Arroyo, Mercedes y Cardoso, Ana, «La modernización de dos ciudades: las redes de gas de Barcelona y Lisboa (siglos XIX y XX)», *Scripta Nova*, vol. XIII, n° 296/6, 2009.

⁴¹ Martínez, Alberte y Mirás, Jesús, *op.cit.*, p. 19.

⁴² Giuntini, Andrea, «La batalla de la energía. Gas y electricidad en las ciudades italianas durante la era liberal (1861-1920)», *Ayer*, vol. 122, n°2, 2021 (pp. 43-66), p. 46.

si en 1807 los londinenses vieron la primera lámpara a gas, hacia 1885 unos dos millones de hogares británicos disponían de ese servicio, lo que equivalía a algo menos de ¼ de la población⁴³.

En América Latina, en tanto, Buenos Aires inauguró su sistema de iluminación a gas en 1856⁴⁴ y hacia 1870 ya contaba con 268 kilómetros de tuberías para su distribución⁴⁵. En el caso de Ciudad de México, el proceso fue similar y paralelo en el tiempo, con la inauguración del alumbrado público a gas en 1857⁴⁶. Por su parte, en Santiago los primeros pasos se dieron en 1848 cuando se presentó un presupuesto para iluminar algunas calles en un área circunscrita a 17 cuadras de oriente a poniente y 16 de norte a sur⁴⁷. Santiago, aunque contaba entonces con más de 100 mil habitantes, lo que superaba con creces los umbrales mínimos calculados en la época por algunos estudios para ameritar la instalación de líneas de gas⁴⁸, debió esperar casi una década para el proyecto se concretara. Finalmente, se inauguró en 1857 gracias a una empresa formada por José Tomás Urmeneta y su yerno Maximiano Errázuriz con la instalación de 600 lámparas para el alumbrado público. En 1882 la capital chilena contaba ya con 1.362 faroles de gas y 626 de parafina⁴⁹. Dicha empresa en 1865 se había transformado en una sociedad anónima con el nombre de Compañía de Gas de Santiago y en 1887 pasó a ser la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago. Reformó entonces sus estatutos para adaptarse a la competencia eléctrica diversificando sus usos y aprovechando el aumento sostenido del consumo de gas derivado del aumento de la población capitalina⁵⁰.

La llegada de la electricidad obligó a las compañías de gas a afrontar la competencia tomando medidas tanto administrativas como técnicas, tales como el mejoramiento de la calidad lumínica, la fusión de algunas compañías e incluso el ingreso al negocio eléctrico⁵¹. Además de las pérdidas de gas a lo largo de la red de distribución y la dificultad para garantizar el mantenimiento de una presión constante⁵², la intensidad de la luz eléctrica era difícil de combatir. De ahí que una de las últimas batallas de las gasíferas para no perder los servicios de iluminación se dio con los trabajos del químico

⁴³ Rybczynski, Witold, *La casa, Historia de una idea*, Nerea, Madrid, 1992, p.159.

⁴⁴ Luna, Félix, *Luces Argentinas: Una historia de la electricidad en nuestro país*, Edesur, Buenos Aires, p. 96.

⁴⁵ Trentmann, Frank, *op. cit.*, p. 176.

⁴⁶ Véanse Miranda, Sergio, «Desagüe, ambiente y urbanización de la Ciudad de México en el siglo XIX», *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XL, n°159, (pp. 31-72); Martínez, Gerardo, «La era de las redes: servicios públicos, grandes empresas y finanzas internacionales en las ciudades mexicanas a principios del siglo XX», *Historia Mexicana*, LXX, n° 4, 2021 (pp. 1599-1660).

⁴⁷ de Ramón, Armando, *Santiago de Chile (1541-1991)...*, *op. cit.*, p. 152.

⁴⁸ En la mayoría de los países europeos el primer umbral fue de entre 10 mil a 20 mil habitantes, lo que en etapa siguiente fue bajando. En Martínez, Alberte y Mirás, Jesús, *op.cit.*, pp. 24 y 26.

⁴⁹ de Ramón, Armando, *Santiago de Chile (1541-1991)...*, *op. cit.*, p. 153.

⁵⁰ Nazer, Ricardo, Couyoumdjian, Juan Ricardo y Camus, Pablo, *Compañía General de Electricidad, Cien Años de Energía en Chile 1905-2005*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2007, p. 108.

⁵¹ Arroyo, Mercedes, Cardoso, Ana, *op.cit.*; Giuntini, Andrea, *op. cit.*, p. 48.

⁵² Arroyo, Mercedes, Cardoso, Ana, *op.cit.*, s.p. en el caso parisino se ha calculado que alcanzaba hasta el 25%

austríaco Karl Auer von Welsbach, quien patentó en 1885 una especie de «camisa» de gas incandescente que mejoró la intensidad de la iluminación en cinco o seis veces⁵³. La producción y experimentación con diferentes calidades de gas, que se expresa en las numerosas patentes registradas entre 1880 y 1914, en especial alemanas, también dan cuenta de los esfuerzos desplegados para enfrentar la competencia eléctrica⁵⁴. Sin embargo, el hecho de que en una ciudad como Zurich en 1908 se usara el gas para cocinar y calentar, y ya no para la iluminación, de alguna manera anunciaba una tendencia que iba a extenderse⁵⁵. Como cada compañía operaba de acuerdo con sus propios sistemas, se hacía difícil ofrecer artefactos que funcionaran en cualquier hogar del mundo, por lo que lo usual era que cada compañía vendiera sus propios artefactos. Con las fusiones entre compañías, la homogeneización de los marcos normativos y de las especificaciones técnicas y la creciente injerencia del Estado en términos regulatorios, el gas fue cumpliendo con mejores condiciones para ingresar definitivamente al hogar. Es cierto que también le jugaba en contra el abastecimiento de carbón, combustible esencial para poner una gasífera en marcha. Mientras en el caso de las plantas chilenas, por ejemplo, que debían importar $\frac{3}{4}$ de lo requerido para su consumo interno⁵⁶, en Europa la industria estuvo muy afectada con el estallido de la Primera Guerra Mundial, que interrumpió la exportación de carbón inglés.

Pese a los avances logrados por el suministro de gas en Santiago, lo cierto es que en esas primeras décadas del siglo XX la electricidad había hecho importantes avances en la ciudad, mostrando un dinamismo claramente superior al de muchas ciudades latinoamericanas⁵⁷. En la segunda mitad de la década de 1870 y en especial en la de 1880 este «fluido» había irrumpido en varias ciudades del mundo. En 1881 el afamado teatro Savoy de Londres exhibía su completa iluminación con electricidad, mientras que al año siguiente el Teatro Alla Scala de Milán en Italia y algunos edificios de la plaza de Armas y el pasaje Matte en Santiago de Chile sorprendieron con este nuevo sistema lumínico⁵⁸. En Latinoamérica, los casos más tempranos de exhibición de la luz eléctrica, como La Habana en 1877 o en Brasil en 1879, se dieron prácticamente en paralelo con Francia e Inglaterra⁵⁹. En Argentina, la ciudad de La Plata dispuso de un sistema de alumbrado eléctrico en 1886⁶⁰, mientras que Buenos Aires lo logró en 1887 gracias al proyecto del ingeniero Rufino Varela⁶¹.

⁵³ Giuntini, *op. cit.*, p. 56.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 58.

⁵⁵ Trentmann, Frank, *op. cit.*, p. 176.

⁵⁶ Sociedad de Fomento Fabril, *Boletín de la Estadística Industrial de la República de Chile, 1894-1895*, Santiago, n°6, diciembre 1896 (pp. 93-130), p. 98.

⁵⁷ Tafunell, Xavier, *op. cit.*, p. 349.

⁵⁸ Giuntini, *op. cit.*, p. 50.

⁵⁹ Tafunell, Xavier, *op. cit.*, p. 349.

⁶⁰ Carrizo, Silvina, Forget, Marie y Jacinto, Guillermina, «Redes de energía y cohesión territorial. Conformación de los sistemas de transporte de electricidad y gas en Argentina», *Revista Transporte y Territorio*, n° 1, 2014 (pp. 53-69), p. 56.

⁶¹ Luna, Félix, *op. cit.*, p. 96. Para más detalles véase Pérez, Pedro, «Relaciones de poder y modelos de gestión: la energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires, 1900-1960», *Desarrollo Económico*, vol. 40, n° 157,

En el caso de Santiago, tras algunos intentos hechos hacia 1864, finalmente en 1882 se exhibió la iluminación eléctrica en algunas edificaciones públicas y comerciales del centro de la ciudad y para el alumbrado público a partir del año siguiente. Con respecto a su uso a nivel residencial, habría sido la vivienda de Víctor Echaurren en la elegante calle Dieciocho la primera en implementarlo⁶². En 1897 se organizó la primera empresa eléctrica de servicio público gracias a un contrato entre la Municipalidad y la compañía inglesa Parrish Bros. Esta última transfirió dicho contrato a la Chilean Electric Tramway and Light Company Limited, con sede en Londres, que empezó los trabajos para instalar tres plantas generadoras⁶³. Llegado el nuevo siglo se sumaron dos nuevas empresas eléctricas para servir a las zonas no consideradas por la Chilean, a saber, la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CATE) en 1901 y en 1905 la Compañía General de Electricidad Industrial (CGEI), de capitales nacionales⁶⁴.

Durante la Primera Guerra Mundial, la falta de algunos insumos esenciales para esta industria fomentó la búsqueda de alternativas. Fue así como surgieron, por ejemplo, pequeñas fábricas de cañerías para las instalaciones eléctricas, como las de Alfonso Penelli, Ventura y Cía. Y Vicente Benítez, en Santiago⁶⁵. Para tener una idea del avance de la electricidad a nivel nacional en esos años, cabe subrayar que en 1915 diecinueve empresas eléctricas que funcionaban desde Tacna hasta San José de la Mariquina formaron la Asociación de Empresas eléctricas de Chile⁶⁶. Por otra parte, tras la derrota alemana la Compañía Alemana Trasatlántica y la Chilean Tramway co. fueron adjudicadas a la compañía británica Whitehall Securities y co. a la que se unió en 1921 la Compañía Nacional de Fuerza Eléctrica, originándose así la Compañía Chilena de Electricidad⁶⁷. En 1929 las empresas eléctricas de Santiago fueron adquiridas por la American and Foreign Power co., cuya subsidiaria en Chile era la South American Power Company⁶⁸. Para entonces se avanzó en términos normativos gracias a la Ley General de Servicios Eléctricos de 1925 y a la Política Eléctrica Chilena de 1936⁶⁹. Si a fines de la década de 1920

abril-junio, 2000 (pp. 97-120). Los primeros pasos los dio el vasco-francés Juan Etchepareborda al iluminar su propio hogar.

⁶² *Idem*.

⁶³ Nazer, Ricardo, Couyumdjian, Juan Ricardo y Camus, Pablo, *op.cit.*, p. 156.

⁶⁴ *Idem*.

⁶⁵ Sociedad de Fomento Fabril, *Chile. Breves noticias de sus industrias*, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1920, p. 28.

⁶⁶ Asociación de Empresas Eléctricas de Chile, *Boletín de la Asociación de Empresas Eléctricas de Chile*. La Asociación, Santiago, 1916-1931. 15 v., n° 1 (1 abril 1916) y Sociedad de Fomento Fabril, *Chile. Breves noticias de sus industrias*, Sociedad Litografía Barcelona, Santiago y Valparaíso, 1916, pp. 7-9.

⁶⁷ Couyumdjian, Juan, *Chile y Gran Bretaña*, Editorial Andrés Bello y Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1986, p. 224-227.

⁶⁸ Nazer, Ricardo, Couyumdjian, Juan Ricardo y Camus, Pablo, *op.cit.*, p. 166. Cabe destacar que en esos años en Estados Unidos unos 17 millones de hogares contaban con suministro eléctrico. En Rybczynski, Witold, *op. cit.*, p. 159.

⁶⁹ Nazer, Ricardo, «El Estado pone la corriente», *Revista Universitaria*, n° 89, 2005 (pp. 44-48); Harnecker, Reinaldo y Sagredo, Rafael, *Política eléctrica chilena*, Dibam, Santiago, 2012, p. 232.; Zacarias, Yohad, «Los

los capitales ingleses invirtieron para la creación de nuevas centrales generadoras, capitales estadounidenses compraron la Compañía Chilena de Electricidad una vez pasada la crisis de 1930-1932. Fuera de este par de años de estancamiento, el consumo de energía eléctrica siguió en crecimiento en el país, hasta el punto de que en 1940 el 21% de la potencia de generación eléctrica del país estaba destinado al uso privado⁷⁰.

Aunque la competencia entre las compañías de gas y de electricidad continuó por un buen tiempo, el campo de batalla se amplió hacia otros usos más allá de la iluminación. Abrieron salas de exhibición y venta de artículos de uso para el hogar, como calefactores, refrigeradores y por supuesto, cocinas. Se trataba de una estrategia comercial que, como señalan Meléndez y Aboites, estaba orientada a la «construcción de una necesidad cultural basada en la demanda de una mercancía específica»⁷¹. Ello se explica porque promocionar una fuente de energía invisible y difícil de explicar a un público general, como la electricidad, no podía hacerse dissociando la energía de sus usos concretos. Así, se fue creando una suerte de imaginario de la electricidad doméstica, facilitada por su vinculación a la modernidad y a la ciencia. Para ello fue de gran utilidad el uso de ilustraciones para presentar a los nuevos artefactos tanto aislados como en su contexto de uso, tal como lo hacían también artículos y avisos insertos en periódicos, catálogos y revistas en medios extranjeros, que facilitaban la comprensión de los lectores⁷².

3. La cocina: el artefacto disponible en el mercado

Si bien la industria del gas concibió prácticamente desde sus inicios su uso para la cocina, la competencia de la electricidad la impulsó a fortalecerlo. Mientras esta última buscaba conquistar el área de la iluminación y aún no entraba en la cocina, el gas siguió rivalizando principalmente con el carbón. Llama la atención por lo prematuro que el Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) publicara en 1888 un breve artículo acerca de las posibilidades del uso de la electricidad para las cocinas. Señalaba que en Berlín ya se estaba pensando en proporcionar dicha energía no solo para la iluminación, sino también para calentar, lo que el articulista estimaba que era un «dato [que] interesaría a los dueños de casa que desearan aplicarlo en sus cocinas»⁷³. Sin embargo, faltaba para ello, dado que las primeras cocinas eléctricas se vieron en la Exposición Universal de Chicago en 1893⁷⁴.

inicios del alumbrado eléctrico en Santiago de Chile. Visiones municipales, centralidad y tecnología en el espacio urbano en el cambio de siglo», *Revista Historia Y Patrimonio*, vol. 2, n° 2, 2023 (pp. 1-25), p. 18.

⁷⁰ Endesa, *Plan de Electrificación del país*, Universitaria, Santiago, 1956, p.118.

⁷¹ *Idem*.

⁷² Boeglin, Noémie, «Voulez-vous essayer la cuisine électrique? Promouvoir la cuisine électrique domestique en France, 1881-début des années 1930», *e-Phaïstos*, X-1, 2022 (pp. 1-20), p. 4.

⁷³ Sociedad de Fomento Fabril, *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, tomo V, Imprenta Nacional, Santiago, 1888, p. 41.

⁷⁴ Williot, Jean Pierre, «Vendre la cuisine au gaz eta la cuisine électricque par l'affiche, des années 1890 aux années 1930», *Food & History*, vol. 16, n° 2, 2018 (pp. 83-105), p. 85. Este aparato le dio una medalla de oro al industrial Friedrich Wilhelm y a su mujer Maria Jenny.

Es probable que hacia mediados del siglo XIX en la mayoría de las viviendas capitalinas se cocinara directamente al fuego al aire libre o en áreas apartadas al interior de la casa. Un manual publicado en Santiago en 1880 ofrece una detallada descripción del modo de construir una cocina para una vivienda obrera hecha con adobe⁷⁵. Este documento es de gran valor por cuanto se refiere a un objeto esencial en la vida diaria de muchas familias, pero que apenas ha dejado registros:

[...] se hace una bóveda trabajada con ladrillo de muralla i el piso con el mismo ladrillo, con un borde abajo en el piso, que sobresalga 5 centímetros para sacar la ceniza. La cocina debe tener 85 centímetros de anchura i 35 centímetros de altura, teniendo 50 centímetros de hondura: para lo cual se hace sobresalir un poco el arco del ladrillo. Frente al cañón de la chimenea se angostan o parten los ladrillos por detrás i se agranda el agujero, para que salga bien el humo⁷⁶.

El autor agrega que este tipo de cocina con chimenea y con las dimensiones señaladas no solo evitaba que las mujeres atravesaran el patio lloviendo o al sol y que trabajaran agachadas, sino que economizaba combustible porque el calor se reconcentraba, de modo que con «un palito, corontas o bostas pueden hacer de comer»⁷⁷. Pero el mayor ahorro de combustible lo representaba otra alternativa existente entonces, la «cocina económica». Así se denominaba a aquella a leña o carbón y fabricada en hierro pero que, a diferencia de las tradicionales, contaba con un sistema cerrado con tiraje más sofisticado⁷⁸. Por ahorrar combustible y no tizar las ollas y recintos como las de fuego abierto, representaba un importante avance.

El registro más temprano de fábricas de estos artefactos en Chile es la mención del privilegio obtenido por la Mountcastle y cía. entre 1873 y 1883 para fabricar cocinas, estufas y lámparas⁷⁹. Luego, sabemos de la creación en 1880 de una fábrica de cocinas de Manuel Guillén en Santiago que, según noticias de 1896, las hacía de varias formas y tamaños y que «por su elegante estructura» y buena calidad empezaban «a merecer demanda muy preferente por parte del público»⁸⁰. Para 1920 en el país había al menos cinco fábricas de estas cocinas, entre ellas, las de Daniel Blin, Ernesto Faure y de Máximo Slutzxi en la capital⁸¹, este último con un destacado primer lugar en la Exposición de las

⁷⁵ Mena, Marcos, *El consejero doméstico o sea un paso hacia la verdad hijiénica*, Imprenta El Correo, Santiago, 1880, p. 420.

⁷⁶ *Ibidem.*, p. 20.

⁷⁷ *Ibidem.*, p. 21.

⁷⁸ Este sistema fue patentado en 1802 por el inventor británico George Bodley.

⁷⁹ Sociedad de Fomento Fabril, *Boletín de la Sociedad...*, *op. cit.*, p. 476.

⁸⁰ Martínez, Mariano, *Industrias y manufacturas nacionales: Industrias santiaguinas*, Imprenta y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1896, pp. 238-239 y p. 267.

⁸¹ Sociedad de Fomento Fabril, *Chile. Breves noticias...*, *op. cit.*, p. 28.

Industrias Nacionales de Santiago en 1922⁸². Pero para entonces el gas había ganado terreno en la cocina. De hecho, en 1926, cuando las fábricas de cocinas de hierro en Santiago se habían elevado a ocho, un artículo del Boletín de la SOFOFA recomendaba que también se fabricaran cocinas a gas argumentando que «el empleo del gas industrial en la vida doméstica va extendiéndose considerablemente»⁸³. De todos modos, en 1937 los hermanos Américo y Aurelio Simonetti crearon la Manufactura de Metales SA (Mademsa) que fabricaba cocinas a parafina, aunque después ofrecieron modelos a gas. Con respecto a las cocinas de hierro importadas, sabemos que para la segunda mitad del siglo XIX provenían de Francia, Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos y que fueron subiendo en número. Mientras que en el primer semestre de 1852 aparecen solo 3 unidades, y en 1854 ascienden a 60 cocinas de hierro y 13 económicas, en 1875 la cifra aumentó a 1.534 y en 1881 tuvo una leve baja, con 1.504 unidades⁸⁴. Esto no significa que la totalidad de estos artefactos tuvieran por destino viviendas de la capital, de hecho, al menos sabemos que en 1876 unas 144 cocinas de hierro salieron del puerto de Valparaíso con rumbo a otros puertos del país. Claro que en las primeras décadas del siglo XX las viejas chimeneas o fogones seguían usándose. De esto da cuenta un artículo publicado en revista *Familia* en marzo de 1914 titulado «Cocinas elegantes» en el que paradójicamente esa vieja tecnología parecía no contradecirse aún con la idea de lo moderno:

*La cocina moderna tiene muchas comodidades como, por ejemplo, al lado de la chimenea se hace en el piso un cuadrado forrado en cemento o fierro, con una tapa liviana y ahí se coloca una tonelada de carbón [...]»*⁸⁵.

En cambio, diez años más tarde la misma revista publicó «Una cocina modelo», que decía que las cocinas a gas eran entonces las preferidas⁸⁶, lo que sugiere que el cambio de paradigma se dio entre ambas fechas. Con el fin de descubrir cómo fue evolucionando la oferta de cocinas en el mercado santiaguino durante el periodo en estudio, se realizó un catastro en base a los anuncios publicitarios en diferentes medios impresos y otras fuentes (Tabla 1):

Tabla 1: Artefactos de cocina ofrecidas en el mercado en Santiago (1850-1950)	Combustibles
--	---------------------

⁸² González, Pedro Luis y Soto, Miguel (eds.), *Álbum gráfico e histórico de la Sociedad de Fomento Fabril*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1926, p. 205.

⁸³ *Ibidem*, p. 311. Entre los fabricantes de Santiago figuran Francisco Acuña, Daniel Blin, la Escuela de Artes y Oficios, Ernesto Faure, Manuel Guillén, Héctor Maglio, Máximo Slutzky y los Talleres de San Vicente de Paul.

⁸⁴ *Estadística comercial de la República de Chile*, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, Valparaíso, 1879, p. 4; *Estadística comercial de la República de Chile*, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, Valparaíso, 1882, p. 4. En el catálogo de la Exposición de 1875 aparecen tipos de cocinas importadas a leña y también a gas.

⁸⁵ «Cocinas elegantes», *Familia*, marzo 1914, p. 38.

⁸⁶ «Una cocina modelo», *Familia*, enero 1924, p. 34.

Fuente de energía	Año	Producto/fuente de energía/Marca o proveedor	c/l	g	e	p
Solo carbón y leña	1854	Cocinas de hierro a carbón importadas de Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.	x			
	1873	Cocina de hierro fabricada en Chile por Mountcastle y cía.	x			
	1875	Cocinas económicas a leña, estufas cocina a gas y leña importadas por Rose Innes y co.	x	x		
Etapa de transición: Conviven carbón, leña, parafina y gas. Solo un aparato eléctrico	1892	Cocinas a gas marcas Fischer, Main, Wright, Richmond y Darwin		x		
	1906	Cocina Ideal a parafina				x
	1916	Horno portátil Ovenette, eléctrico			x	
	1917	Estufas a gas, carbón y parafina	x	x		x
	1917	Cocinas a gas en Casa Santiago Webb		x		
	1917	Horno y anafe Primus, Cía Sueca-Chilena Holmrenz Hnos.	x	x		
	1918	Cocinas a gas y carbón, en Morrison y co.	x	x		
	1920	Cocinas a carbón fabricadas en Chile por Blin, Faure, y Slutzxi	x			
	1921	Cocina sin fuego «Rapid» a gas.		x		
	1922	Cocinas a gas, carbón y leña inglesas, en Morrison	x	x		
	1922	Cocina a gas Richmond		x		
	1922	Cocinas a gas en Casa Santiago Webb		x		
Conviven carbón, leña y parafina, pero predominan el gas y la electricidad	1931	Cocina eléctrica (Compañía de Electricidad)			x	
	1937	Cocinas eléctricas AEG, Siemens y Westinhouse.			x	
	1937	Cocina a gas, (Compañía de Consumidores de Gas de Santiago)		x		
	1939	Cocina a gas SIAM		x		
	1940	Cocina eléctrica de 1, 2, y 3 platos en Casa Phillips			x	
	1942	Cocinilla eléctrica en Nieny Weinstein			x	
	1942	Cocina a gas Mademsa en 3 tamaño diferentes.		x		
	1942	Cocina a gas Mademsa		x		
	1945	Cocina a leña y carbón Mademsa	x			
	1945	Cocina eléctrica Philco			x	
	1945	Cocina eléctrica Optimus			x	
	1945	Cocina Immar a gas		x		
	1947	Cocina eléctrica Helvetia			x	
	1950	Cocina a leña y carbón fábrica Merida	x			
	1950	Cocinas eléctricas y a gas Siam di Tella SA.		x	x	
	1950	Cocina a gas Mademsa (desde \$400 mensuales).		x		
	1950	Cocinas eléctricas, a gas y a parafina		x		
	1950	Estufa/Cocina/Secador de ropa (todo en uno) a gas de Manufacturas Federal		x		
	1950	Cocinas eléctricas y a gas Siam di Tella SA		x	x	
	1950	Cocinas eléctricas y parafina marca Banks			x	x
1950	Cocina eléctrica J.E. Fortuño			x		
1950	Cocinas a gas Optimus		x			
1950	Artefactos eléctricos y a gas Siam		x	x		

Fuentes: Periódicos *El Mercurio* de Valparaíso, *El Ferrocarril* y *El Mercurio* de Santiago, *La Nación*, revistas *Zig-Zag*, *Sucesos*, *Familia*. Combustibles: c/l (carbón o leña), g (gas), e (electricidad) y p (parafina).

El listado de las cocinas promocionadas a través de la prensa permitió definir tres periodos según el predominio de las diferentes fuentes de energía, que recoge la tabla 1. El primero, entre 1850 y 1875/80 está caracterizado por el predominio de la cocina a carbón o leña. En el segundo, entre 1875/80 y 1930, estas conviven con las de gas y con los escasos modelos a parafina promocionados. Por último, entre 1930 y 1950, durante el cual las cocinas a gas se enfrentan a una fuerte arremetida de las eléctricas.

4. Publicidad de cocinas: entre la economía y la eficiencia

El pintor Vincent van Gogh en una carta a su hermano Theo de octubre de 1888 le cuenta que había hecho instalar gas en su taller y la cocina, subrayando lo que ello implicaba en su vida⁸⁷. Por su parte, el escritor austríaco Stefan Zweig, describiendo la Viena previa a la Primera Guerra Mundial, escribió que «las comodidades pasaban de las casas distinguidas a las burguesas» de manera que ya no era necesario «encender trabajosamente el fuego en el hogar»⁸⁸. Ambos ejemplos revelan que los cambios en tecnologías y fuentes de energía aplicadas a la cocina modificaron el acto de cocinar y las dinámicas al interior del hogar. La adopción de una nueva tecnología necesariamente conlleva cambios culturales que exigen adaptación y aprendizaje a sus usuarios.

De ahí que para convencer a un público consumidor que cambie prácticas cotidianas profundamente arraigadas, se hacía necesario no solo recurrir a información y buenos argumentos, sino también a estrategias más activas. En París, por ejemplo, las compañías de gas ofrecieron a sus potenciales usuarios proporcionar las conexiones, medidores e incluso los aparatos de cocina a un precio mensual de arriendo, de manera que en 1892 había 291.000 cocinas arrendadas y 528.940 en 1924⁸⁹. También abrieron puntos de venta, publicaron libros de recetas, realizaron charlas, exhibiciones y demostraciones en vivo con la finalidad de difundir las ventajas del gas. Estrategias muy similares se dieron en Chile por las empresas gasíferas y las eléctricas. Por ejemplo, en 1892 en Valparaíso la compañía de gas local anunció una reducción de tarifas y ofreció la instalación de medidores, cocinas y cañerías independientes a las del alumbrado sin gasto alguno para el consumidor, el que solo tendría que pagar un «insignificante arriendo mensual»⁹⁰. Por su parte, la Compañía de Gas de Santiago vendía cocinas, estufas, planchas y una serie de otros artefactos de uso doméstico en su local de calle Santo Domingo⁹¹. Además, en 1928 y 1930 publicó algunos folletos para promover el uso del gas al tiempo que enseñaba a las dueñas de casa a dominar todos los detalles de sus cocinas con el fin de preparar sus alimentos de manera racional, económica e higiénica⁹². Una estrategia similar utilizó la empresa eléctrica de Santiago a través de su departamento de ventas en el palacio de la Luz, ubicado en la céntrica esquina de las calles Compañía y Ahumada, que funcionó entre 1928 y 1934⁹³.

Un estudio sobre los afiches, calendarios y catálogos de artefactos de cocina en Francia observa que los principales argumentos empleados para promover tanto cocinas a gas como eléctricas apuntaban a la economía, eficacia, higiene y facilidad de uso⁹⁴.

⁸⁷ van Gogh, Vincent, *Cartas a Theo*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2023, p. 162.

⁸⁸ Zweig, Stefan, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Asap, Panamá, 2022, p. 20.

⁸⁹ Akrich, Madeleine y Méadel, Cécile, «Histoire des usages modernes», *Energie, l'heure des choix*, les Éditions du Cercle d'Art, 1999 (pp. 25-91), p. 3.

⁹⁰ *El Mercurio de Valparaíso*, 6 de septiembre de 1892.

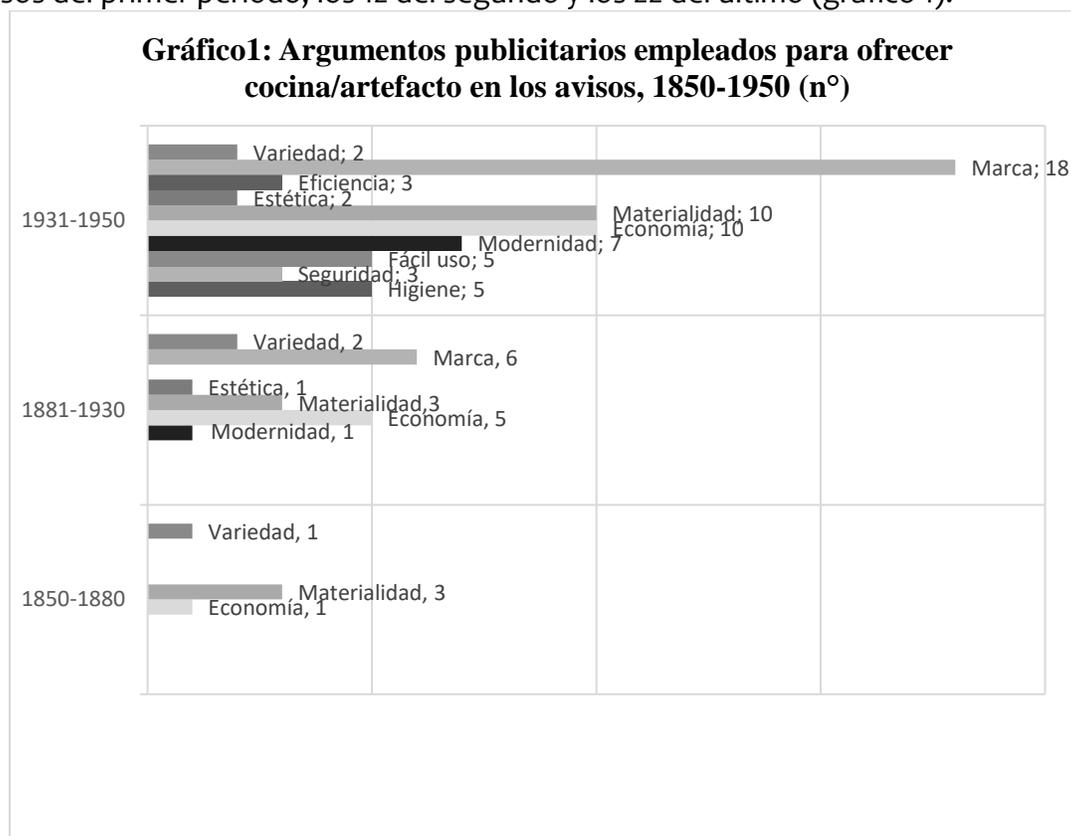
⁹¹ Claro, Luis, *op. cit.*, pp. 81-82.

⁹² Compañía de Consumidores de Gas de Santiago “La cocina racional y económica”, Santiago, 1928 y “La cocina y la economía práctica”, Santiago, 1928, e “Instrucciones sobre el manejo de cocina de gas”, Santiago, 1930.

⁹³ Chilectra S.A., *75 años*, Ediciones Universidad Católica, Santiago, 1996, p. 12.

⁹⁴ Williot, Jean Pierre, «Vendre la cuisine...», *op. cit.*, p. 87.

Cabe preguntarse si esto coincide con los discursos difundidos en los anuncios en la prensa chilena. Con este propósito, de los 394 avisos publicitarios de artículos para el equipamiento del hogar recogidos para el periodo 1850-1950, fueron seleccionados los 38 que ofrecen tal artefacto con una fórmula más completa que un simple «se venden cocinas». A partir de este corpus se identificaron los argumentos utilizados en cada uno de los periodos definidos anteriormente, y el número de veces que los utilizaron los 4 avisos del primer periodo, los 12 del segundo y los 22 del último (gráfico 1).



Fuente: Elaboración de la autora a partir de los avisos seleccionados de *El Ferrocarril*, *El Mercurio* de Santiago, *La Nación*, revistas *Zig-Zag* y *Familia*.

En términos generales, hasta la década de 1880 las cocinas que se ofrecían en el mercado lo hacían con un escueto «se venden cocinas» o bien «cocinas de hierro», de manera que lo único que se resaltaba era su materialidad, subentendiéndose que eran para carbón. La excepción la constituyen las mencionadas «cocinas económicas» que, pese a emplear el mismo combustible, con la palabra «económica» se apelaba a una tecnología que prometía el anhelado ahorro de carbón. La posibilidad de escoger entre diferentes alternativas de tamaños, precios y modelos fue apenas un argumento presente, ya que lo común era que cada aviso promocionara un producto en particular. Desde el último cuarto del siglo XIX los anuncios se hicieron más complejos, en respuesta al aumento de la oferta de artefactos en el mercado y, por ende, también de la competencia. Los de gas apelaban a la economía, materialidad, presentación estética y modernidad, haciendo el contraste con la suciedad, el humo, la necesidad de apilar carbón o leña, y el tiempo y dedicación que requería encender el fuego en las

tradicionales. A partir de 1930 y durante las dos décadas siguientes, pese a que continuaron promocionándose las antiguas cocinas a carbón, la aparición de las eléctricas hizo que la competencia diera un giro y se concentrara e intensificara entre estas y las de gas. De este modo, los anuncios, muchos de ellos de la propia compañía eléctrica, buscaron arrebatarse a la gasífera su hasta entonces exclusivo carácter de modernidad e higiene en el acto de cocinar. Los argumentos más empleados para promocionar cocinas eléctricas fueron la economía y materialidad, además de su carácter moderno, confort y facilidad de uso, higiene, seguridad y eficiencia. La relevancia que empezó a tener la materialidad y la estética, asociada a las superficies del aluminio y el esmaltado, indican que la cocina dejaba de ser un espacio apartado de la vivienda para irse convirtiendo en el reino de la dueña de casa. Lo común era destacar las propias ventajas haciendo el contraste con las desventajas de la competencia. Así, por ejemplo, las eléctricas enfatizaban en su higiene en contraste con la suciedad de las de gas, como estas llevaban haciendo lo propio con las de carbón, además de resaltar su dificultad para regular la intensidad del fuego que, con la de gas, sí era posible.

Cabe destacar que, al igual que lo observado en la promoción de cocinas en Europa, la economía fue uno de los argumentos más usados en desmedro de su principal competencia⁹⁵, y se mantuvo presente durante todo el periodo en estudio. Sin embargo, más que apelar al buen precio del producto y su durabilidad, se refería al ahorro de combustible. Por ejemplo, a inicios del siglo XX la cocina a parafina Ideal era ofrecida con el eslogan «Economía es riqueza» y prometía el ahorro de tiempo y «de mucho dinero»⁹⁶. En 1917 la Compañía Sueco-chilena Holmzren & hnos. ofrecían hornos y anafes «Primus» estimados como «¡Son los aparatos ideales para casas de familia!» argumentando que economizaban combustible⁹⁷. Asimismo, en 1921 en las páginas de *Zig-Zag* se promocionó la cocina «sin fuego» de marca Rapid, cuya gran cualidad descansaba en que supuestamente permitía ahorrar el 80% de combustible. El anuncio decía que «resuelve el problema de la carestía de combustibles» porque una vez que se calentaba la olla se podía apagar el artefacto y seguía cocinando gracias a su capacidad para conservar el calor por más tiempo⁹⁸. En 1937 la Compañía de Gas anunciaba que «una cazuela para chuparse los dedos» era la que se podía preparar con una cocina a gas debido a que permitía regular el calor, dando así una llama constante, cocinando así con «seguridad y economía», por lo que invitaba a las dueñas de casa a que «modernice su hogar con gas»⁹⁹.

Es posible que las cocinas funcionaran tanto con carbón importado como con aquel de menor calidad y factura local, o bien con leña. Sabemos que Chile requirió importar altísimas cantidades en la década de 1850 y también entre 1880 y 1908, cuando

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 97-98.

⁹⁶ *Zig-Zag*, II n° 82, 9 septiembre de 1906.

⁹⁷ *La Nación*, I, n° 110, Santiago, 3 mayo 1917, p. 1.

⁹⁸ *Zig-Zag*, año XVII, n° 860, 13 agosto 1921.

⁹⁹ *La Nación*, XXI, n° 7255, 5 octubre 1937, p. 17.

el 80% del carbón consumido en el país venía del exterior¹⁰⁰. Durante los años de la Primera Guerra Mundial el porcentaje de importación de carbón bajó muchísimo, para desplomarse a fines de los años veinte¹⁰¹. Si bien los estudios no distinguen entre el consumo industrial del doméstico, el carbón también era esencial para el funcionamiento de las plantas de gas, de manera que igual su abastecimiento era relevante en el momento de cocinar.

Por otra parte, la higiene fue otro factor relevante en los anuncios de cocinas, como requisito indispensable de la vida moderna, particularmente a partir de 1930. Algunos artículos publicados en revistas como *Zig-Zag* y especialmente *Familia*, destacaban que, independientemente de las capacidades económicas de una familia, la «cocina moderna» era un modelo de «orden, limpieza, higiene y alegría» ya fuera en los casos de las «grandes cocinas aristocráticas», las «modestas de la clase media» o bien en las «cocinitas reducidas del obrero»¹⁰². Los anuncios de cocinas a gas y a electricidad la usaron como resorte publicitario en contra de las a carbón, poniendo el énfasis en la ausencia de humos malolientes y suciedad del carbón. Los de las eléctricas hicieron lo propio en contra de las de gas al ofrecer, por ejemplo, el placer de una cocina «seca» que eliminaba la mayor parte de los «vapores»¹⁰³. Lo interesante es que hacia mediados del siglo XX la higiene seguía siendo un argumento relevante, pero ya no tanto asociado a tal o cual tipo de combustible, sino a la materialidad, al subrayar lo fácil que era limpiar las superficies de aluminio y las cubiertas esmaltadas. Un buen ejemplo es el anuncio de la cocina que vendía Siam di Tella en 1945 como «insuperable en limpieza», y donde se destacaba su estética, seguridad y calidad al exaltar «el esmalte pulido», su «forma compacta» y su «tapa protectora» que «permiten su limpieza diaria sin mayor esfuerzo»¹⁰⁴.

Por otra parte, el carácter de «nuevo», el valor estético, la eficiencia, la comodidad, la seguridad y que sea fácil de usar y ahorre tiempo fueron otros atributos que la publicidad empleó a favor de las cocinas «modernas» en especial desde la década de 1930. A todo ello se agregó la precisión científica, la elegancia y el lujo al final del periodo, cuando los consumidores podían escoger entre varias marcas y modelos. De hecho, la creciente inclusión de marcas en los anuncios desde inicios del siglo XX y en especial a partir de los años treinta, da cuenta del avance de la producción industrial. La marca Mademsa en la década de 1940 llamaba a dejar «fuera... con lo viejo»¹⁰⁵ e invitaba a ver sus diferentes modelos en el salón de exposición en la calle Matías Cousiño¹⁰⁶. La Optimus, en 1945 era promocionada como «la cocina eléctrica preferida por toda dueña de casa» porque es «rápida, higiénica y económica»; de la Helvetia se subrayaba su

¹⁰⁰ Yáñez y Jofré, *op. cit.*, p. 144.

¹⁰¹ *Idem.*

¹⁰² «Cocinas modernas», *Familia*, septiembre 1915, p. 51.

¹⁰³ Williot, Jean Pierre, «Vendre la cuisine...», *op. cit.*, p. 98.

¹⁰⁴ *El Mercurio*, Santiago, 28 junio 1945, p. 11.

¹⁰⁵ *La Nación*, 5 febrero 1942, p. 14.

¹⁰⁶ *La Nación*, 4 junio 1941, p. 1,

cubierta de aluminio y el ser «precisa, lujosa, práctica y económica»¹⁰⁷ con sus elementos dispuestos de manera «científica»¹⁰⁸ y de las Immar a gas ser «económicas, elegantes, durables»¹⁰⁹.

Como muchos de los avisos eran de las propias compañías de gas o electricidad, que no podían simplemente vender «energía», recurrían a argumentos concretos, reconocibles por los potenciales usuarios. Como señala Yohad Zacarías, en esta competencia, en un comienzo los electricistas tuvieron la dificultad conceptual de explicar una fuente de energía invisible, lo que llevó a emplear el concepto de «fluidez» pese a la reticencia de los ingenieros, que preferían destacar el que, a diferencia del gas, no generaba explosiones ni asfixia¹¹⁰. Sin embargo, para el caso de las cocinas, si bien se usó el argumento de la seguridad, no fue en referencia directa a tales peligros.

Por último, no es de extrañar que la mayoría de los anuncios de cocinas fueran dirigidos a las dueñas de casa, en especial cuando se las ofrecía bajo el argumento de modernidad. Teniendo en cuenta que por siglos la mujer ha estado asociada a los roles de cuidado y preparación de la comida, su figura conecta la novedad y modernidad de las nuevas tecnologías con las ancestrales¹¹¹. Mientras las sirvientas eran normalmente representadas con sus delantales y en actitud ensimismada frente a las viejas cocinas de antaño, las modernas dueñas de casa del siglo XX aparecían sonrientes y orgullosas, disfrutando del acto de preparar la comida con comodidad. En la medida en que se fue extendiendo el uso del gas, se fortaleció la idea de la liberación de la mujer de muchas tareas desagradables. Se liberaba de la suciedad del carbón y del hollín, del tiempo que tardaba encender el fuego, de la esclavitud que significaba mantener encendida la cocina a carbón o leña. En contraste, con el gas y la electricidad se había «descubierto el fuego por segunda vez», logrando que la cocina se encendiera sola y se pudiera regular a voluntad¹¹². Pero había que cambiar hábitos muy arraigados, como disponer permanentemente de agua caliente en una cocina siempre encendida que, además servía de estufa. Por lo que no se trataba de una mera sustitución de una energía por otra, sino implicaba también una transformación de hábitos al interior de la cocina¹¹³.

El uso de imágenes de mujeres en los anuncios fue en aumento en las primeras décadas del siglo XX y de manera «explosiva» entre los años 1930 y 1950. Esto puede explicarse por el creciente desarrollo de las técnicas de impresión y de la actividad publicitaria durante este último periodo, lo que se tradujo en la toma de consciencia del

¹⁰⁷ *El Mercurio*, Santiago, 5 mayo 1945, p. 21.

¹⁰⁸ *Zig-Zag*, 4 febrero de 1944.

¹⁰⁹ *El Mercurio*, Santiago, 5 mayo 1945, p. 5.

¹¹⁰ Zacarías, Yohad, «El fluido eléctrico y la búsqueda de la materialidad: tecnología y visiones de la energía en la publicidad de los primeros alumbrados eléctricos. Santiago de Chile. 1900-1920», *Diseña*, n°18, art 3, 2021.

¹¹¹ Williot, Jean Pierre, «Vendre la cuisine...», *op. cit.*, p. 101.

¹¹² Akrich y Méadel, *op. cit.*, p. 2.

¹¹³ *Idem*.

poder de atención y persuasión que conseguía un aviso que incorporara una ilustración y, asociado a ello, una intencionada tendencia a segmentar el mercado y dirigir los avisos de estos productos domésticos a la mujer. Mientras entre 1850 y 1930 normalmente se representaba a una cocinera, a partir de entonces, aunque esta no desapareció, predominó la moderna dueña de casa de clase media. Un anuncio de cocina Ideal de 1905 decía «no más cocineras», como anticipo de la nueva usuaria de clase media que estaba por desarrollarse. Esta «nueva mujer» se representa con una silueta estilizada, bien peinada y maquillada y calzando zapatos con taco. Esta imagen se refuerza con gestos corporales activos -incluso erotizados- que al mismo tiempo denotan delicadeza en la operación del artefacto. Para ilustrar este tipo de avisos daremos algunos ejemplos. El primero, es uno de la Compañía Chilena de Electricidad que, en 1937, además de ofrecer cocinas instaladas y una batería de aluminio como regalo, invitaba a tener «[...] una cocina... limpia, fresca y clara» agregando que ello era «una ayuda que la civilización ofrece a las modernas dueñas de casa y especialmente a las de recursos limitados, para facilitar las labores domésticas y ahorrarles tiempo, dinero y molestias»¹¹⁴. La cocinilla eléctrica Mini-chef de Philco, «la más chica y la más grande de las cocinillas», es ilustrada junto a una entusiasta mujer que parece disfrutar de poder hacer varias tareas a la vez, tal como asar, freír, tostar «¡todo al mismo tiempo!»¹¹⁵. Esta versatilidad y ahorro de tiempo también se ve en un aparato a gas ofrecido por Manufacturas Federal en 1950 que era a la vez cocina, estufa y secadora de ropa¹¹⁶.

Conclusiones

El cambio de una fuente de energía a otra fue lento por lo que convivieron varios sistemas por largo tiempo. Así, mientras en el centro de Santiago a comienzos del siglo XX fue concentrándose el empleo de la electricidad para la iluminación, en zonas periféricas siguieron usando el gas y la parafina¹¹⁷. Esto también puede aplicarse para el uso de carbón para cocinar en las zonas periféricas, y el del gas -o la electricidad- en los sectores de la ciudad donde se concentraban las clases pudientes y la clase media. Esto coincide con los hallazgos de algunos investigadores para otras ciudades¹¹⁸, y revela que lo que ocurría en la ciudad de Santiago era parte de un fenómeno global. De esta manera, el acceso a la modernidad, que en este caso se definía como la posibilidad de cocinar de manera higiénica, económica, segura, eficiente y confortable dependía de las posibilidades económicas de cada familia. Si algunas solo usaban el gas para la iluminación, otros también lo hacían para cocina, de manera que el tipo de energía que se usaba en cada hogar y los usos que le daban se transformaba no solo en un desafío de adaptación de hábitos y prácticas domésticas, también iba revestido de una carga

¹¹⁴ *Familia*, año III, n° 118, mayo 1937.

¹¹⁵ *La Nación*, 5 junio 1947, p. 11.

¹¹⁶ *La Nación*, 3 agosto 1950, p. 19.

¹¹⁷ Zacarías, Yohad, «Los inicios del alumbrado...», *op. cit.*, p. 13.

¹¹⁸ Rose, Mark, *Cities of Light and Heat: Domesticating Gas and Electricity in Urban America*, Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1995, p. 248.

simbólica ya que cocinar y calentarse con gas o electricidad representaban tanto el nivel de ingresos de la familia como su grado de modernidad¹¹⁹.

Como sea, los anuncios publicitarios insertos en diarios y revistas no solo promocionaban artefactos para el uso de una u otra fuente de energía, sino que con sus textos explicativos y recursos gráficos contribuyeron a hacer una verdadera pedagogía sobre estas nuevas tecnologías para una función tan indispensable y cotidiana como cocinar.

En la medida en que la industria comenzó a producir diversas alternativas en dimensiones, precios y fuentes de energía, los consumidores pudieran escoger entre aquel modelo que se ajustara adecuadamente a su presupuesto y a sus particulares necesidades, opciones que la publicidad hacía notar.

¹¹⁹ Williot, Jean Pierre, «Vendre la cuisine...», *op. cit.*, p. 84.

Bibliografía y fuentes

Periódicos y revistas:

- *Arquitectura y Arte Decorativo*, 1929-1931.
- *El Ferrocarril*, 1855-1910.
- *El Mercurio de Santiago*, 1900- 1950.
- *El Mercurio de Valparaíso*, 1850-1900.
- *Familia*, 1910-1928, 1935-1940.
- *La Nación*, 1917-1950.
- *Revista de Arquitectura*, 1913-1914, 1922-1923.
- *Sucesos*, 1902-1932.
- *Zig-Zag*, 1905-1950.

Fuentes documentales:

- Afiche Concours de Lumière, Le Gaz por Grignon, Paris Expo gaz à tous les étages © Fonds Forney - Ville de Paris.
- Akrich, Madeleine y Méadel, Cécile, «Histoire des usages modernes», *Energie, l'heure des choix, les Éditions du Cercle d'Art*, 1999 (pp. 25-91).
- Alayo, Joan Carles y Barca, Francesc Xavier, «Gas y electricidad. La evolución de su tecnología a partir de los artículos y noticias aparecidas en publicaciones periódicas de carácter técnico en España y Francia entre 1855 y 1910», *Asclepio*, vol.73, nº2, 2021.
- Álvarez, Pedro, *Mecánica Doméstica. Publicidad, modernización de la mujer y tecnologías para el hogar, 1945-1970*, Ediciones UC, Santiago, 2011.
- Arroyo, Mercedes y Cardoso, Ana, «La modernización de dos ciudades: las redes de gas de Barcelona y Lisboa (siglos XIX y XX)», *Scripta Nova*, vol. XIII, nº 296/6, 2009.
- Asociación de Empresas Eléctricas de Chile, *Boletín de la Asociación de Empresas Eléctricas de Chile*. La Asociación, Santiago, nº 1 (1 abril 1916).
- Barth, Gunther, *City People*, Oxford University Press, Nueva York, 1980.
- Boeglin, Noémie, «Voulez-vous essayer la cuisine électrique? Promouvoir la cuisine électrique domestique en France, 1881-début des années 1930», *e-Phaïstos*, vol. X, nº 1, 2022 (pp. 1-20).
- Carrizo, Silvina, Forget, Marie y Jacinto, Guillermina, «Redes de energía y cohesión territorial. Conformación de los sistemas de transporte de electricidad y gas en Argentina», *Revista Transporte y Territorio*, nº 1, 2014 (pp. 53-69).
- *Censo Jeneral de la República de Chile levantado en abril de 1854*. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1858.
- Chilectra S.A., *75 años*, Ediciones Universidad Católica, Santiago, 1996.
- Claro, José Luis, *Notas para la historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago S.A. desde 1900 a 1930*, Tesis inédita.
- Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, “La cocina racional y económica”, Santiago, 1928 (recetario).

- Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, “La cocina y la economía práctica”, Santiago, 1928 (recetario).
- Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, “Instrucciones sobre el manejo de cocina de gas” en 1930 (folleto).
- Couyoumdjian, Juan, *Chile y Gran Bretaña*, Editorial Andrés Bello y Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1986.
- de Ramón, Armando, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.
- de Ramón, Armando, «Santiago de Chile, 1850-1900. Límites urbanos y segregación espacial según estratos», *Revista Paraguaya de Sociología*, n°42/43, año 15, 1978 (pp. 253- 276).
- Dussailant, Jacqueline, «La publicidad para la salud infantil en la prensa chilena (1860-1920)», *Cuadernos de Historia*, n° 45, 2016 (pp. 89-115).
- Dussailant, Jacqueline, *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*, Ediciones UC, Santiago, 2011.
- Endesa, *Plan de Electrificación del país*, Universitaria, Santiago, 1956.
- *Estadística comercial de la República de Chile*, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, Valparaíso, 1879.
- *Estadística comercial de la República de Chile*, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, Valparaíso, 1882.
- *Estadística comercial de la República de Chile*, Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, Valparaíso, 1882.
- Fernández, Mercedes y Rodríguez, Nuria, «Well-being and happiness: the role of gas and electricity during the birth of the consumer society in Spain in the first third of the 20th century», eds. Marchena-Domínguez, José, Ravina Ripoll, Rafael, Galiano-Coronil, Araceli, *A Thousand Ways to Understand Happiness in the Economy of the European Union's “Next Generation” Funds*, Comares, 2022, pp. 123-135.
- Figueroa, Enrique, Sandoval, Carlos, *Carbón. Cien años de historia:(1848-1960)*, CEDAL, Santiago, 1987.
- Folchi, Mauricio, Blanco-Wells, Gustavo y Meier, Stefan, «Definiciones tecno-políticas en la configuración de la matriz energética chilena durante el siglo XX», *Historia*, vol. ii, n° 52, julio-diciembre 2019 (pp. 373-408).
- Garrido-Lepe, Martin, «La electrificación industrial en Chile: 1895-1955», *América Latina en la Historia Económica*, vol. 29, n°1, 2022 (pp. 1-29).
- Giuntini, Andrea, «La batalla de la energía. Gas y electricidad en las ciudades italianas durante la era liberal (1861-1920)», *Ayer*, vol. 122, n° 2, 2021 (pp. 43-66).
- González, Pedro Luis y Soto, Miguel (eds.), *Álbum gráfico e histórico de la Sociedad de Fomento Fabril*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1926.
- Harnecker, Reinaldo y Sagredo, Rafael, *Política eléctrica chilena*, Dibam, Santiago, 2012.
- Herrera, Ligia, «El crecimiento de la superficie y los cambios de densidad en la ciudad de Santiago a través de los tres últimos censos: 1940, 1952, 1960», *Investigaciones geográficas: Una mirada desde el sur*, n°18-19 (pp. 75-89).

- Hidalgo, Rodrigo, «Continuidad y cambio en un siglo de vivienda social en Chile (1892-1998). Reflexiones a partir del caso de la ciudad de Santiago», *Revista de Geografía Norte Grande*, vol. 26, 1999 (pp. 69-77).
- Ibarra, Macarena, «Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del Siglo XX en Chile», *Revista Médica de Chile*, vol. 144, n° 1, 2016 (pp. 116-123).
- Luna, Félix, *Luces Argentinas: Una historia de la electricidad en nuestro país*, Edesur, Buenos Aires.
- Martínez, Alberte y Mirás, Jesús, «La difusión del gas en la Europa latina en vísperas de la Primera Guerra Mundial», vol. 24, n° 1, 2024 (pp. 13-39).
- Martínez, Gerardo, «La era de las redes: servicios públicos, grandes empresas y finanzas internacionales en las ciudades mexicanas a principios del siglo XX», *Historia Mexicana*, vol. LXX, n° 4, 2021 (pp. 1599-1660).
- Martínez, Mariano, *Industrias y manufacturas nacionales: Industrias santiaguinas*, Imprenta y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1896.
- Martland, Samuel J., «Progress illuminating the world: Street lighting in Santiago, Valparaiso and La Plata, 1840-90», *Urban History*, vol. 29, n° 2, 2002 (pp. 223-238).
- Nazer, Ricardo; Juan Ricardo Couyoumdjian y Pablo Camus, *Compañía General de Electricidad, Cien Años de Energía en Chile 1905-2005*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2007.
- Mena, Marcos, *El consejero doméstico o sea un paso hacia la verdad hijiénica*, Imprenta El Correo, Santiago, 1880.
- Miranda, Sergio, «Desagüe, ambiente y urbanización de la Ciudad de México en el siglo XIX», *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XL, n° 159 (pp. 31-72).
- Mirás, Jesús, «The switchover from coal gas to electricity in Spanish cities, 1880s-1936», 13th International Conference in Urban History Internacional, Helsinki, 2016.
- Moreno, Pedro Luis, «Presentación. Cuerpo, higiene, educación e historia», *Historia de la educación*, vol. 28, n° 1, 2009 (pp. 22-36).
- Nazer, Ricardo, «El Estado pone la corriente», *Revista Universitaria*, n° 89, 2005 (pp. 44-48).
- Oficina de Estadística, *Repertorio Nacional*, Imprenta del Progreso, 1850.
- Palmarola, Hugo, *Usos e imágenes en los procesos de asimilación de tecnología doméstica de baños, cocinas y electrodomésticos. Santiago de Chile, primera mitad del siglo XX*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Diseño industrial, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 2010.
- Palmarola, Hugo, «Tecnología doméstica y modernización del habitar, Santiago de Chile, 1910-1950», Pérez, Fernando, *Arquitectura en el Chile del siglo XX*, Arq. ediciones. Santiago, 2017 (pp.162-175).
- Pérez, Pedro, «Relaciones de poder y modelos de gestión: la energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires, 1900-1960», *Desarrollo Económico*, vol. 40, n° 157, abril-junio, 2000 (pp. 97-120).
- Platt, Harold, *The Electric City: Energy and the Growth of the Chicago Area, 1880-1930*, The University of Chicago Press, Chicago, 1991.

- Pollay, Richard, «The distorted mirror: Reflections on the unintended consequences of advertising», *Journal of Marketing*, vol. 50, n° 2, 1986 (pp. 18-36).
- Rose Innes y Ca., *Catálogo ilustrado de Rose Innes & ca., Esposición Internacional de Chile en 1875*, Imprenta del Mercurio de Tornero y Letelier, Valparaíso, 1875.
- Rose, Mark, *Cities of Light and Heat: Domesticating Gas and Electricity in Urban America*, Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1995.
- Rybczynski, Witold, *La casa, Historia de una idea*, Nerea, Madrid, 1992.
- Sainz, Victoriano, «Espacio doméstico e higiene. Políticas del habitar en Sevilla entre los siglos XIX y XX», coord. Calatrava, Juan Antonio, *La casa. Espacios domésticos modos de habitar*, Abada editores, Madrid, 2019 (pp. 1710-1719).
- Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, *XII Censo general de población y vivienda: levantado el 24 de abril de 1952*, Gutemberg, Santiago, 1956.
- Smith, Virginia, *Clean. A history of personal hygiene and purity*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- Sociedad de Fomento Fabril, *Boletín de la Estadística Industrial de la República de Chile, 1894-1895*, n°6, diciembre 1896, Santiago.
- Sociedad de Fomento Fabril, *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, tomo V, Imprenta Nacional, Santiago, 1888.
- Sociedad de Fomento Fabril, *Chile. Breves noticias de sus industrias*, Sociedad Litografía Barcelona, Santiago y Valparaíso, 1916.
- Sociedad de Fomento Fabril, *Chile. Breves noticias de sus industrias*, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1920.
- Tafunell, Xavier, «La revolución eléctrica en América Latina: una reconstrucción cuantitativa del proceso de electrificación hasta 1930», *Revista de Historia Económica*, vol. 29, n° 3, 2011 (pp. 327-359).
- Tornero, Recaredo, *Chile Ilustrado. Guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de provincia y de los puertos principales*, Valparaíso, 1872.
- Trentmann, Frank, *Empire of Things: How We Became a World of Consumers, from the Fifteenth Century to the Twenty-First*, Harper Collins, Nueva York, 2016.
- van Gogh, Vincent, *Cartas a Theo*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2023.
- Williot, Jean Pierre, «Naissance d'un reseau gazier a Paris au XIX siècle: distribution gaziere et éclairage», *Histoire, économie et Société*, vol. 8, n° 4, 1989 (pp. 569-591).
- Williot, Jean Pierre, «Vendre la cuisine au gaz eta la cuisine életricque par l'affiche, des années 1890 aux années 1930», *Food & History*, vol. 16, n°2, 2018 (pp. 83-105).
- Yáñez, César y Jofré, José, «Modernización económica y consumo energético en Chile, 1844-1930», *Historia* 396, n° 1, 2011 (pp. 127-166).
- Zacarías, Yohad, «El fluido eléctrico y la búsqueda de la materialidad: tecnología y visiones de la energía en la publicidad de los primeros alumbrados eléctricos. Santiago de Chile. 1900-1920», *Diseña*, n° 18, 2021.
- Zacarias, Yohad, «Los inicios del alumbrado eléctrico en Santiago de Chile. Visiones municipales, centralidad y tecnología en el espacio urbano en el cambio de siglo», *Revista Historia Y Patrimonio*, vol. 2, n° 2, 2023 (pp. 1-25).
- Zwig, Stefan, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Asap, Panamá, 2022.